

cierto modo tributarias de la iglesia de Roma; y se atribuía en general, sin que se sepa con qué fundamento la soberanía de todas las islas. Por lo que toca á la corona de Francia, mantenida constantemente en su independencia natural, tuvo un Papa la temeridad de disponer de ella como señor absoluto; pero fue censurado mientras vivió por la mejor parte de su augusto clero, y despues de su muerte por sus propios sucesores. En cuanto á los atentados de los obispos de diferentes naciones contra sus Soberanos particulares ¿no pide la equidad que se atiendan á la constitucion de aquellos estados, y se examine cuál era entonces el sistema bueno ó malo del gobierno y administracion pública? ¿No tenían en él una parte esencial los prelados, como señores temporales y muy poderosos? Desde la primera edad ha podido advertirse que los honró Clodoveo con esta confianza como padres de los pueblos, como depositarios de su confianza, y árbitros de sus resoluciones, y como los mas seguros apoyos de su nueva dominacion. Mucho tiempo despues pensó del mismo modo el grande Emperador Oton I, pues pareciéndole que podia valerse de ellos con utilidad para contrapesar el poder de los señores temporales, confirió á los obispos y á gran número de abades aquellos territorios privilegiados que los constituían principales vasallos del imperio, y moderadores naturales de su gobierno. Hubo tambien un tiempo en que se tuvo por máxima general, y aun en cierto modo por axioma de derecho público, que entre dos pretendientes se debia coronar al que se juzgase mas capaz de gobernar con acierto; máxima peligrosa sin duda alguna, pero observada por los prelados como príncipes temporales, no como príncipes de la Iglesia, y menos como órganos suyos. Los defectos del orden político no deben

atribuirse al orden gerárquico, ni imputarse á la Iglesia los vicios de los eclesiásticos, cuando es constante que no cesa esta de condenarlos.

Sucede con las supersticiones que se atribuyen al reinado de la ignorancia lo mismo que con los demás abusos, pues debieron su primer origen, no á la falta de instruccion, sino á la indocilidad presuntuosa que se desdénaba de ella, no contentándose con la sencillez de la enseñanza comun. Si bien se considera se verá que la supersticion, á lo menos la que forma secta y se perpetúa, proceden de la misma causa que la heregía y la impiedad sistemática, esto es, del orgullo y de la obstinacion. De aquí es, que por lo comun incurren en las prácticas supersticiosas los que suelen no conocer otra guia que la de la razon. Pero sin salir de nuestro asunto, ¿cuántas pruebas de hecho nos suministran aquí los cánones de los concilios, las advertencias y decretos de los Papas, y los escritos de gran número de doctores contemporáneos contra las supersticiones mas autorizadas? Traigamos á la memoria lo que, entre otros, escribian Hincmaro de Reims, y Amolon de Leon, contra los diferentes modos de tentar á Dios, condecorados con el nombre especioso de pruebas ó suertes de los Santos. Todos los vicios, desórdenes y errores de cualquier clase que fuesen y en cualquier siglo en que se conociesen, fueron condenados con la señal que les convenia, y pintados con tales rasgos que solo se podia incurrir en ellos voluntariamente.

En efecto, no hay cargo ni acusacion alguna que el hombre ingrato pueda hacer con la menor apariéncia de razon á la Iglesia, á la divina maestra y universal bienhechora del género humano. ¿Qué vasto campo se nos presenta aquí, y cuántas cosas

Sin profundizar mas en una materia , en cuya esposicion no debemos ya detenernos , hasta lo que hemos dicho para inferir que los siglos llamados tan generalmente tenebrosos no estuvieron tan cubiertos de tinieblas como se ha pretendido persuadir. Esta es la consecuencia que deduce el mas circunspecto y juicioso de todos nuestros historiadores eclesiásticos. Añadamos con él , que es necesario buscar la luz y la virtud en donde se hallaron en cada tiempo.

En el discurso del siglo séptimo y octavo se debilitó la Religion en Francia é Italia ; pero mostró toda su fuerza en Inglaterra. En el siglo nono volvió á florecer en Francia , y desde allí ilustró en el décimo las regiones mas incultas de la Germania. Mientras que bajo el yugo de los musulmanes experimentaba la suerte mas deplorable en el oriente , en África y en España , hacia por el contrario inmensas conquistas en Sajonia , Dinamarca , Suecia , Noruega , Rusia , Polonia y Hungría. Renovó la España en medio de sus ruinas y de sus conflictos el grande espectáculo de los primeros mártires con una heroicidad digna de sus dias mas felices. A pesar de todos los asaltos y triunfos de la barbarie , á pesar de la destruccion de los tronos y del trastorno de toda la tierra , permaneció siempre inmóvil la Iglesia fundada sobre la piedra , sirvió siempre de señal y de faro á los pueblos , despidió en todos los tiempos una luz brillante , y fue siempre magestuosa en el orden de su culto , en la dignidad de sus ceremonias , y en la celebracion de aquel sacrificio augusto , cuyo espectáculo causaba un terror religioso á la misma impiedad.

Siempre tuvo la Iglesia sus pastores , sus doctores y sus apóstoles , sus mártires en caso de necesidad , una sucesion continua de vírgenes y de pobres voluntarios , egemplos ilustres de

virtud en todos los estados y condiciones , y modelos tanto mas multiplicados y brillantes quanto mas escaseaban los conocimientos científicos. No se puede inferir cosa en contrario por los desórdenes particulares ni por los abusos , considerados y condenados como tales , porque nunca impidieron que la fe comun y las costumbres públicas fuesen conformes á la escritura y á la tradicion , que se estudiase una y otra con fruto , ni que se enseñasen ni profesasen , no solo los principios fundamentales , sino tambien todos los artículos de la creencia y de la moral cristiana. Quanto se ha dicho contra estas verdades ha sido un efecto visible de la irreligion y de la corrupcion , porque se arruinaria la Iglesia y no tendria mas que una existencia precaria y fortuita , si se pudiese señalar un tiempo en que se hubiese acabado la ciencia de la Religion : lo que bastaria por sí solo para preservarnos de los ataques de la heregía , aun quando estos no tuviesen contra sí los hechos y los monumentos de todos los siglos. Pero aun suponiendo que hubiese llegado á alterar todas las ideas , una vez que se sabe la historia de este trastorno efímero , nada hay que sea capaz de pervertir un juicio recto y sano. No nos olvidemos jamás de que un impostor astuto , algunos hombres viles , y cierto número de entusiastas bastan por sí solos para producir semejantes revoluciones.





BE
HI
EE
N

BE
B
V
G

podríamos decir todavía, si no temiésemos esceder los límites de un discurso! ; De cuántos conocimientos, de cuántas ventajas y comodidades es deudor el género humano al orden gerárquico aun en los tiempos mas tenebrosos! ; Dónde sino en las escuelas de las catedrales y de los claustros se han conservado los escritos de los padres y de los santos doctores, las instituciones de los legisladores y de los filósofos, los fastos de los pueblos y de los imperios, los primores de la elocuencia y de la poesía, los elementos de todas las ciencias y artes, las mismas lenguas, los números y los cálculos, con la escritura y el uso de la lectura? Ya sea que Gerberto de Rems bebiese en esta fuente ó en los libros árabes, ; no será siempre cierto que la Europa debe á una escuela cristiana del siglo décimo el origen ó el uso de los métodos matemáticos y otros muchos conocimientos comprendidos bajo este nombre? El uso de los himnos y de los cánticos sagrados en nuestros templos ; no nos conservó tambien las gracias de la poesía, ó á lo menos su mecanismo y artificio, y en algunas composiciones como el *Dies iræ*, y el *Stabat Mater*, mas afectos, mas energía y elevacion que la que se encuentra en el poema secular, por egemplo, del primer lírico de la antigua Roma? El cultivo y los progresos modernos de la música son efecto de los cánticos de nuestras iglesias y de aquellos coros augustos, en que no se desdeñaban de cantar los mismos Reyes, y cuyas composiciones se apropian como á porfía los coros profanos. No es menos indubitable, antes bien es un punto de hecho, que el arte de la palabra debe su existencia á las instrucciones y á las exhortaciones mas ó menos sólidas, en cuanto á la substancia de las cosas, que no han dejado jamás de resonar en el santuario. ; Qué diré de la arquitectura tan floreciente á

principios del siglo undécimo en que se construyeron nuestras mas hermosas catedrales, y aun mucho mas en el tiempo en que se edificaron las magníficas iglesias de Pisa y Florencia, de las cuales tomó Micael Angelo sus mejores dibujos para la de San Pedro de Roma?

El arte de la legislación y de la política, y la ciencia del gobierno hallaron sus principios y sus modelos en los decretos de los concilios, y tuvieron por cuna aquellas asambleas mistas de preladados y señores, en que los asuntos del estado se trataban en comun con los de la Religion. Las negociaciones entre los varios estados, y la armonía entre los diferentes miembros de un estado mismo, la policia, el comercio, la facilidad de la subsistencia, el egercicio de las artes de primera necesidad, en una palabra, todas las ventajas de la vida social y aun la misma sociedad, en unos tiempos en que parecia que la barbarie iba á arruinarla enteramente, se sostuvieron por medio de las fiestas y juntas religiosas que eran las que formaban casi el único vínculo que quedaba entre los hombres. Y de otro modo ; qué hubiera sido del occidente despues de la irrupcion y asolaciones de los godos, vándalos, hunnos, esclavones y normandos, gente feróz é inhumana? Seria sin duda una tierra semejante á la de los canibales y hotentotes, dispersos en las selvas con los tigres y leopardos, ó comparable á lo sumo con las costas de Berbería y del Indostan. Los bárbaros del norte debian hacer naturalmente de la Europa lo que los árabes y los tártaros han hecho de la India y del África; pero la Europa cristiana comunicó á aquellos hombres que apenas tenian de racionales mas que la figura, un grado de civilizacion y de virtud que todo el poder y destreza de los romanos no habian sido capaces de dar á sus pueblos.